



Diagnóstico de Muerte

Ambrose Bierce

E LEJANDRIA

LIBRO DESCARGADO EN WWW.ELEJANDRIA.COM, TU SITIO WEB DE
OBRAS DE DOMINIO PÚBLICO
¡ESPERAMOS QUE LO DISFRUTÉIS!

DIAGNÓSTICO DE MUERTE

AMBROSE BIERCE

PUBLICADO: 1901
FUENTE: EN.WIKISOURCE.ORG
TRADUCTOR: ELEJANDRÍA

Esta edición ha sido traducida al castellano por Elejandría desde su publicación original en inglés disponible en en.wikisource.org.

DIAGNÓSTICO DE MUERTE

AMBROSE BIERCE

No soy tan supersticioso como algunos de vuestros médicos, hombres de ciencia, como os gusta que os llamen -dijo Hawver, respondiendo a una acusación que no se había hecho-. "Algunos de ustedes -sólo unos pocos, lo confieso- creen en la inmortalidad del alma y en apariciones que no tienen la honestidad de llamar fantasmas. Yo no voy más allá de la convicción de que a veces se ve a los vivos donde no están, sino que han estado, donde han vivido tanto tiempo, quizá tan intensamente, que han dejado su huella en todo lo que les rodea. Sé, en efecto, que el entorno de uno puede verse tan afectado por su personalidad como para dar, mucho tiempo después, una imagen de uno mismo a los ojos de otro. Sin duda, la personalidad que impresiona tiene que ser el tipo correcto de personalidad, así como los ojos que perciben tienen que ser el tipo correcto de ojos: los míos, por ejemplo".

"Sí, la clase correcta de ojos, que transmiten sensaciones a la clase equivocada de cerebro", dijo el Dr. Frayley, sonriendo.

"Que usted; a uno le gusta tener una expectativa gratificada; esa es más o menos la respuesta que supuse que usted tendría la cortesía de hacer".

"Perdóneme. Pero usted dice que lo sabe. Eso es mucho decir, ¿no cree? Tal vez no le importe decir cómo se enteró".

"Usted lo llamará una alucinación", dijo Hawver, "pero eso no importa". Y contó la historia.

"El verano pasado fui, como usted sabe, a pasar el trimestre de verano en la ciudad de Meridian. El pariente en cuya casa pensaba alojarme estaba enfermo, así que busqué otro alojamiento. Después de algunas dificultades conseguí alquilar una vivienda vacía que había sido ocupada por un excéntrico médico de nombre Mannering, que se había marchado años atrás, nadie sabía dónde, ni siquiera su agente. Él mismo había construido la casa y había vivido en ella con un viejo criado durante unos diez años. Su consulta, que nunca fue muy amplia, la había abandonado por completo al cabo de unos años. No sólo eso, sino que se había retirado casi por completo de la vida social y se había convertido en un recluso. El médico del pueblo, que era la única persona con la que se relacionaba, me dijo que durante su retiro se había dedicado a una sola línea de estudio, cuyo resultado había expuesto en un libro que no contaba con la aprobación de sus hermanos de profesión, quienes, de hecho, lo consideraban no del todo cuerdo. No he visto el libro y no puedo recordar su título, pero me han dicho que exponía una teoría bastante sorprendente. Sostenía que era posible, en el caso de muchas personas con buena salud, predecir su muerte con precisión, con varios meses de antelación. El límite, creo, era de dieciocho meses. Había historias locales de que había ejercido sus poderes de pronóstico, o tal vez se diría que de diagnóstico; y se decía que en todos los casos la persona a la que había advertido había muerto repentinamente en el momento señalado, y sin causa asignable. Todo esto, sin embargo, no tiene nada que ver con lo que voy a contar; pensé que podría divertir a un médico.

"La casa estaba amueblada, tal como él había vivido en ella. Era una vivienda bastante lúgubre para alguien que no era ni un recluso ni un estudiante, y creo que me transmitió algo de su carácter, tal vez algo del carácter de su antiguo ocupante; porque siempre sentí en ella cierta melancolía que no estaba en mi disposición natural, ni creo que se debiera a la soledad. No tenía sirvientes que durmieran en la casa, pero siempre he sido, como usted sabe, bastante aficionado a mi propia sociedad, siendo muy adicto a la lectura, aunque poco al estudio. Sea cual fuere la causa, el efecto era el

abatimiento y la sensación de un mal inminente; esto ocurría especialmente en el estudio del doctor Mannering, aunque esa habitación era la más luminosa y ventilada de la casa. El retrato al óleo del doctor, de tamaño natural, colgaba en esa habitación y parecía dominarla por completo. No había nada extraño en el cuadro; el hombre era evidentemente bastante apuesto, de unos cincuenta años, con el pelo grisáceo, la cara suavemente afeitada y los ojos oscuros y serios. Algo en la foto siempre atrajo y mantuvo mi atención. El aspecto del hombre se me hizo familiar, y más bien me "persiguió".

"Una noche pasaba por esta sala hacia mi dormitorio, con una lámpara -en Meridian no hay gas-. Me detuve, como de costumbre, ante el retrato, que a la luz de la lámpara parecía tener una nueva expresión, no fácil de nombrar, pero claramente extraña. Me interesó, pero no me molestó. Moví la lámpara de un lado a otro y observé los efectos de la luz alterada. Mientras lo hacía, sentí el impulso de darme la vuelta. Al hacerlo, vi a un hombre que se movía por la habitación directamente hacia mí. En cuanto se acercó lo suficiente como para que la luz de la lámpara iluminara el rostro, vi que era el propio doctor Mannering; ¡era como si el retrato estuviera caminando!

"Le ruego que me disculpe", dije, con cierta frialdad, "pero si ha llamado a la puerta no le he oído".

"Pasó por delante de mí, a un brazo de distancia, levantó su índice derecho, como en señal de advertencia, y sin decir una palabra salió de la habitación, aunque observé su salida no más de lo que había observado su entrada.

"Por supuesto, no hace falta que le diga que esto fue lo que usted llamará una alucinación y yo una aparición. Aquella habitación sólo tenía dos puertas, de las cuales una estaba cerrada con llave; la otra daba a un dormitorio, del que no había salida. Mi sensación al darme cuenta de esto no es una parte importante del incidente.

"Sin duda, esto le parece una 'historia de fantasmas' muy común, construida según las líneas regulares establecidas por los viejos maestros del arte. Si así fuera, no la habría contado, aunque fuera cierta. El hombre no estaba muerto; me lo encontré hoy en la calle Unión. Se cruzó conmigo entre la multitud".

Hawver había terminado su relato y ambos hombres guardaron silencio. El doctor Frayley tamborileó distraídamente sobre la mesa con los dedos.

"¿Dijo algo hoy?", preguntó, "¿algo de lo que usted dedujera que no estaba muerto?"

Hawver se quedó mirando y no respondió.

"Tal vez -continuó Frayley- hizo una señal, un gesto, levantó un dedo, como una advertencia. Es un truco que tenía por costumbre cuando decía algo serio anunciando el resultado de un diagnóstico, por ejemplo."

"Sí, lo hizo, tal como lo había hecho su aparición. Pero, ¡buen Dios! ¿lo conociste alguna vez?"

Hawver se estaba poniendo aparentemente nervioso.

"Lo conocí. He leído su libro, como todo médico lo hará algún día. Es una de las contribuciones más sorprendentes e importantes del siglo a la ciencia médica. Sí, lo conocí; lo atendí en una enfermedad hace tres años. Murió".

Hawver saltó de su silla, manifiestamente turbado. Avanzó y retrocedió por la habitación; luego se acercó a su amigo, y con una voz no del todo firme, dijo:

"Doctor, ¿tiene algo que decirme, como médico?"

"No, Hawver; usted es el hombre más sano que he conocido. Como amigo le aconsejo que se vaya a su habitación. Toca el violín como un ángel. Tócalo; toca algo ligero y animado. Quítate de la cabeza este maldito mal asunto".

Al día siguiente Hawver fue encontrado muerto en su habitación, con el violín al cuello, el arco sobre las cuerdas, su música abierta ante él en la marcha fúnebre de Chopin.

¡GRACIAS POR LEER ESTE LIBRO DE
WWW.ELEJANDRIA.COM!

**DESCUBRE NUESTRA COLECCIÓN DE OBRAS DE
DOMINIO PÚBLICO EN CASTELLANO EN NUESTRA
WEB**